

Historiadora Diana Veneros

La mujer chilena

Aunque es autor de una documentado y polémica biografía de Salvador Allende —destinada a ser referencia ineludible para futuros estudios—, en la historia política o social el centro de la participación activa de la profesora Diana Veneros Rial Tagle.

Trabajó en las universidades de Antofagasta y Metropolitana de Ciencias de la Educación. Es académica de la Universidad Diego Portales y ocupó el cargo de decana de Humanidades. Doctora en historia por la Universidad de Bruselas (U.B.), Estados Unidos, es también especialista en psicología. Comenzó su obra sobre temas de género y acercó la identidad nacional.

“Me atrajo el proceso de desvelar las mujeres, tratando de rescatarlos desde lo oculto, no en el sentido de que hayan sido víctimas, ni una conspiración de historiadores machos que olvidaron o silenciaron a las mujeres creciendo a las mujeres creciendo a las mujeres”, dice. “Estoy convencida de que las mujeres no fueron vistas en su verdadero importancia”.

¿Cuáles son los momentos emblemáticos de la historia de las mujeres en Chile?

“Hay determinados hitos a partir de la segunda mitad del siglo XX, de acuerdo a la expansión de la educación, que era un objetivo general del Estado-decolonial. Estatales, por ejemplo, la creación de la Escuela Normal de Piocepcas, la promulgación del decreto Aníbal Pinto, el ingreso de la mujer a la educación profesional médica. Las mujeres van vinculándose a través posicionadas con la sociedad y dando su aporte, bajo formato, un poco controversial, sin situarse en la órbita de decir si el trabajo ha facilitado o no la liberación de la mujer. El trabajo ligado a la educación, el trabajo calificado, apertura al proceso de inserción en espacios para las mujeres. Allí se inscribió el movimiento feminista de la primera mitad del siglo XX, que se levantó sobre logros anteriores y produjo frutos importantes entre 1920 y 1940, culminando en 1940 con el voto femenino en las elecciones presidenciales. Se produce un movimiento feminista muy intenso, impulsado principalmente por mujeres lucas. De manera un tanto acoyera, hay participación de mujeres como Luisa, que asumió del cargo de presidenta de la comisión de caridad tradicional a un espíritu más revolucionario, en particular legado a la américa del norte o maduro”.

¿Qué papel juega en el desarrollo de la conciencia feminista la participación de las mujeres trabajadoras y el papel cumplido por ellas en el mundo, en las salteras y en las puertas del mundo grande?

“Creo que falta mucho por estudiar. Hay trabajos interesantes pero insuficientes. Fal-

ta una articulación y síntesis. Toda una saliente tuvo un rico trío de actores de importancia anárquica, al comienzo, ligadas al movimiento obrero reciente. Helén de Siemra fue la figura relevante, no la única, incluso funcionarios como Fernández que llevaron su nombre. Muchos temas feministas se abordaron en la prensa obrera e incluso, hubo prensa obrera feminista.

Miles de pampas con sus familias se desplazaron al centro del país después de la caída de la Escuela Santa María y después de la crisis de la primera guerra mundial. Su regreso —de alguna manera— tuvo sincronización con el nacimiento del partidos obreros demócrata.

Dese hubo exilio—pleno—de elementos oídos de las organizaciones feministas del norte y de las mujeres que allí se formaron en la sorprendente creación de centros progresistas del Maule, en los años 30”.

EL PESO DE LA NOCHE

¿Qué sentía trabajando en la noche en función de género?

“Trabajé en establecimientos cambiados las mujeres. Es decir, qué estaba pasando entre 1920 y 1950 y qué pasaba a fines de los 50, cuando las mujeres ya habían conquistado el voto en todas las elecciones, educación y formación de organizaciones, asociaciones o comunidades que se perdían como fácil con facilidad. Los cambios se cumplieron en la esfera pública, pero también en lo privado. No solamente en la forma de relación, sino en el marco del hogar, también es una revolución que tiene lugar en la casa. Se trata, digo, de una revolución individual que alcanza a todas las formas de vida, revalorizando o elevando una gran cantidad de pioneras, y dejó no sólo a los hombres sino también a las mujeres en situación primitiva a la indefensión. Es necesario conducir el cambio social, porque el efecto inmediato del cambio, para que no se produzcan distorsiones y porcentajes tan aquél feminismo que puede ser calificado como estéril, no tiene mucha de ser”.

EL IMPRESIONANTE LA FUERZA DEL PENSAMIENTO

“Sin duda. Y en el cual fuscian las instancias como la Iglesia Católica, que hasta hoy tiene mucha gravitación en relación al tener ser de las mujeres. Pienso que es inconveniente el dato que ha llevado a la sociedad —y en especial a las mujeres— la resistencia a encarar temas claves como el divorcio, la contracepción, el aborto, incluir el terapeísmo y la defensa (aplicación) de la familia todo lo cual ha obligado a acuerdos, transacciones y negocios nada convencionales”.

En su libro, ¿quién decide quién las mujeres han conseguido la igualdad que buscan?

“Indudamente no; como se advierte en muchos aspectos, en especial en las oportunidades y remuneración del trabajo y en otras formas de discriminación. Pero ha habido progresos anteriores, recientemente,



Llevamos un proceso de cambio de 50 años, y como la historia es esa evolución de progreso ascendente, se han revolucionado graves tendencias en las relaciones de género, que deben acomodarse a las nuevas realidades. Ellos mismos hombres se han producido una conciencia de tener, de las posibilidades de la mujer, de las complejidades de la mujer derivadas de cambios objetivos, materiales. Fueron procesos que tuvieron como revolucionario es, ademas, muy intenso. No se da por medio de grandes asonadas o comunicaciones sociales que se perdían como fácil con facilidad. Los cambios se cumplieron en la esfera pública, pero también en lo privado. No solamente en la forma de relación, sino en el marco del hogar, también es una revolución que tiene lugar en la casa. Se trata, digo, de una revolución individual que alcanza a todas las formas de vida, revalorizando o elevando una gran cantidad de pioneras, y dejó no sólo a los hombres sino también a las mujeres en situación primitiva a la indefensión. Es necesario conducir el cambio social, porque el efecto inmediato del cambio, para que no se produzcan distorsiones y porcentajes tan aquél feminismo que puede ser calificado como estéril, no tiene mucha de ser”.

IDENTIDAD NACIONAL

Pienso que existe un debate en torno a la identidad nacional. ¿Estaría la identidad en riesgo crítico respecto de los tipos y dimensiones que se manejan? ¿Cuál es su opinión frente a ese debate?

“Ocurrió con todos al bicentenario todo este tipo de interrogantes y discusiones es importante. Es el momento para hacer un debate serio sobre nuestra identidad. El comportamiento más interesante es la necesidad de reflexionar, con rigor, sobre nuestra identidad en el marco de la actualidad, del sentido de lo que es de lo doméstico. En este país se ha producido un cambio constitutivo de proporciones, tal vez porque (se evidencia) su inestabilidad, su inseguridad. La experiencia de articulación con el mundo en el marco de la economía de libre mercado, orientada por la globalización, nos lleva a mirarnos en relación con el otro y dejar de

ladr la autoconcepción. Los cambios económicos y políticos han condicionado a pensar la identidad contemplada en el año. ¿Y qué es el otro? El extranjero y también los mercados y los mundos anexos. Estados Unidos, la Comunidad Europea y hasta los españoles, que llegan en su tercera migración de América.

En ese plazo, adquiere sonido las preguntas sobre la especificidad, como parte de la identidad. Cada país la tiene. Ha sido llamada por algunos «paise nacional», que es un concepto ejemplificado en función de muitas variables, donde los elementos y componentes materiales hasta las variables humanas. Se engarzan, dialogan y crean una evolución compartida, que en el caso nuestro ha ido de más de cuatro siglos de historia en común, si tomamos en cuenta la Colonia. Es decir, se trata de historia y de historia personales y familiares, de costumbres, manera de hablar, recuerdos, sensibilidades, costumbres, costumbres y diversidades, que generan un sentimiento de pertenencia o identidad”.

¿Cómo se explica la permanente negación de los sectores dominantes, y la dificultad extrema de poder escuchar las voces oídas y visibles del pasado?

“De partida, seces demasiado respetuoso de la tradición escrita que se le viene con ciencias de pertenencia. Toman terror a ser confrontados. Dijo, hablando en términos generales, que la identidad es lo que se asume como parte del ser, pero también lo que se excluye, lo que se omite, lo que no se dice. Dicho consenso, entre los que se dan a estudiar ese tema, que tienen una ideología, fracturada y conflictuada, que nos impide llorar ‘a conciencia’ las pérdidas y asumir dolorosamente las falencias y debilidades. El profesor Baldo Mellado habló de su marea ‘conciencia infantil’. Visualiza a Chile como un país suñido, asolado por temores, inquietudes, penas, catástrofes, morales y también por hecatombes sociales, que han generado una gran oleada de inquietud al poder sin entender su enfrentamiento. Tal vez el planteamiento de Mellado no sea descalificando. No queremos asumir las cosas terribles que nos han pasado”.

HERNÁN SOTO

AUTORÍA

Veneros, Diana

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La mujer chilena : [entrevistas] [artículo] Hernán Soto. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)